

Domingo XXXII del Tiempo Ordinario (12-11-23)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Hermanos y hermanas:

Estamos ya al final del periodo del Tiempo Ordinario y vamos a concluir este domingo 26 de noviembre con la Fiesta de Cristo Rey, en la que vamos a invitar a todos los jóvenes de la diócesis para que vengan a cerrar el año con Cristo Rey siempre renovado y siempre joven. Y eso significa que, en los últimos tiempos, en los últimos domingos de este año, se nos recuerdan las cosas que se dicen de escatología. “Escatología” significa “la reflexión sobre los tiempos últimos”, sobre lo último, último, el último que vendrá.

Y nosotros sostenemos en nuestra fe - porque nos lo ha dicho Jesús - que el último en venir será el Señor. Y vendrá a juzgar a vivos y muertos, y tenemos que saberlo esperar. Por eso, tanto hoy como en los siguientes domingos, se hablará de las parábolas que nos explican de la necesidad de estar preparado. Hoy día, especialmente, se nos invita a la sabiduría para estar preparado. Por eso, en la Primera Lectura (libro de la Sabiduría 6,12-16), hemos leído que *la sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven con facilidad los que la aman y quienes buscan, la encuentran.*

¿Por qué es tan importante la sabiduría? Porque nos ayuda a prepararnos siempre ante cualquier cosa. A veces, somos muy atolondrados en la vida, y estamos viendo que todo el mundo, hoy día, en todas partes, la gente está atolondrada, está apresurada porque se despiertan las pasiones, se decide sin pensar; suceden cosas, inclusive, en nuestro país, un poco raras, en donde se arma un laberinto.

Y eso es producto de que, como seres humanos, sufrimos distinto tipo de cosas, también sufrimos la tentación de las ambiciones, también de los apuros, también de los asaltos, por ejemplo, de la inseguridad. Y, entonces, el apresuramiento tiene el gran problema de que nos distrae y, al distraernos, nosotros cometemos errores y no damos pasos o damos falsos pasos.

Sucede exactamente lo mismo con la venida del Señor: en nuestra fe, el Señor siempre está viniendo como este esposo que nos cuenta el Evangelio de Mateo (25, 1-13). Ustedes saben que las bodas de Israel eran a la medianoche, y este esposo tardaba. Ya estaba cerca de la medianoche y tardaba, pero llega siempre. Y el Señor siempre está llegando como un esposo para su esposa. Esta imagen es muy linda porque todos, de alguna manera, estamos casados con Dios y Él siempre está viniendo a unirse a nosotros.

Y, claro, en esta unidad, el problema principal es comprender en qué forma está presente y cómo lo esperamos para corresponderle, para acogerlo. Pero no todos procedemos con la actitud adecuada, eso que llamamos “actitud interior” para poder disponernos a su presencia. Y, a veces, está ahí presente, pero no lo reconocemos. Por eso el Señor se presenta con diferentes rostros, en distintas circunstancias, en distintas actitudes que todos tenemos que aprender a cultivar. Y esta sabiduría que es el conocer, dentro de la experiencia, qué cosa nos dice el Señor, porque la palabra “sabiduría” viene de la palabra “sabor”, es decir, saborear los acontecimientos, saber sentir hondamente las cosas para hacer una reflexión y, luego, una decisión. A eso le llamamos discernimiento.

Ahora, los jóvenes que se van a confirmar, se les pide, justamente, antes de recibir el sacramento, discernir qué voy a hacer yo en la vida, cómo voy a ser mejor cristiano,

cómo voy a ser testigo de Cristo en medio de la vida que llevo, sobre todo, en la vida de jóvenes en donde uno se puede apresurar porque, siempre uno que es joven, está apurado.

Necesitamos jóvenes sabios que sepan poder guiarse en la vida y ayudar a guiar a toda la juventud de un modo interesante. Hay muchas cosas sabias de los jóvenes también que, justamente, en medio de tantos problemas últimamente, pues, los jóvenes piensan mucho, se organizan, quieren ser universitarios. Me ha impresionado mucho la enorme proporción de jóvenes que quiere ser psicólogas y psicólogos en las universidades. ¿Por qué? Porque quieren sanar al país y, entonces, es muy importante que estudien Psicología.

Bueno, esos son actos sabios que están haciendo ya los jóvenes y hay que profundizar eso. Eso es el caso de las vírgenes, podríamos decir, prudentes, sabias, a diferencia de las vírgenes necias, atolondradas, apuradas. Estos dos ejemplos son muy importantes para que todos aprendamos a discernir y, en lo posible, estar en el campo de las prudentes. Y la prudencia se aprende, la sabiduría se aprende poco a poco, se aprende sabiamente conversando, dándose cuenta, abriendo los ojos, teniendo paciencia.

Aquí, entonces, esta preparación está representada por el aceite. Las lámparas antiguas tenían como una especie de reserva de combustible en el aceite que se pone con una mecha, inclusive, ahora se puede hacer lámparas de aceite con un corchito, se pone una mechita y abajo se pone un recipiente con aceite y va ardiendo (especialmente, el aceite de oliva).

Lo importante es que unas chicas no llevaron la cantidad necesaria y, entonces, no estaban preparadas. El tema de la preparación, entonces, es algo muy interesante porque

es una preparación paciente para ir acumulando aquella “cantidad de aceite”, es decir, de sabiduría que nos permita durar en el tiempo y perseverar. Uno no persevera solamente porque se empeña en perseverar, uno persevera porque tiene mucho de acumulado como para poder calmar las situaciones y seguir haciendo discernimientos y pensamientos.

Cómo no se inundara el país de una mayor sabiduría; cómo hacer que, en todas nuestras comunidades, en nuestros problemas, en nuestras relaciones, en nuestras familias, en el país, en las instituciones, en los poderes, en la propia Iglesia... nos llenará la sabiduría y así desecharíamos tantas cosas que ambicionamos, pero que no se pueden conseguir.

El mismo problema existe en el mundo, hoy día, que la desesperación está generando las guerras, por falta de sabiduría, por falta de profundidad, en donde prima más la ambición del poder, la ambición del dinero y las personas se vuelven locas y matan a gente desesperadamente. Es más, estos días estaba leyendo una cosa tremenda que está pasando en el mundo: hay países que ya tienen robots suficientes como para que construyan todos los edificios y las carreteras, etcétera. Y uno dice, bueno, ahora, entonces nos van a dirigir los robots con la inteligencia artificial.

El problema de la inteligencia artificial es que no es muy prudente, hace lo que simple y llanamente se le manda. Y qué pasa con la sabiduría, esa sabiduría diaria que tenemos los humanos cuando nos damos cuenta de un problema y aconsejamos de una manera, ¿vamos a tener robots para aconsejarnos? Difícil ah, porque eso solo pueden tener los humanos.

Y eso necesitamos ver cómo hacer posible que, en nuestro mundo, nosotros podamos, como cristianos y como humanos, darle ese sabor nuevo a la vida que significa la

esperanza y la alegría. Y para eso estamos, para llenar de felicidad a la humanidad, y para eso el Señor nos ha dado la capacidad de amar, que es lo más lindo que tenemos los humanos.

Hay que ayudarnos, muchachos, tenemos que ayudarnos también con el Señor que nos aliente a caminar hacia Él. Por eso, hoy día, recemos a la Virgen de la Sabiduría que es la que, en muchas ocasiones, como en momentos difíciles de nuestra vida y de nuestro país, nos ayudó para salir de problemas muy grandes. Y que la sabiduría ilumine todos sus hogares y que este final de año, pues, vayamos viendo cómo hacemos posible que intuyamos la presencia del Señor y nos dispongamos a acogerlo en cada situación difícil que tengamos.

Que Dios los bendiga, y que, en la próxima Jornada Mundial de los Pobres, que es el próximo domingo, todos podamos colaborar con sabiduría, con generosidad, con entrega generosa, en todas las posibilidades que tengamos de ayudar a los que más necesitan.

Amén